

El dado que pacificó mi tablero

Yo no lo sabía, pero las fichas blancas y negras de mi juego favorito se odiaban a muerte. Cada noche, mientras yo dormía, **peleaban por la única casilla multicolor del tablero**, a la que las blancas llegaban siguiendo el caminito de casillas blancas que cruzaba su reino, y las negras siguiendo otro caminito de casillas negras que atravesaba el suyo.



Aquella lucha tan igualada parecía no tener fin, así que el señor Dado les propuso la partida definitiva: se enfrentarían los líderes de cada bando, **y el vencedor se quedaría con la casilla multicolor para siempre**.

- Para evitar trampas -añadió Dado-, **ambas pasarán la noche anterior aisladas y vigiladas por mí**. Yo las llevaré luego a su casilla de salida.

Tanto dolor había dejado en las fichas aquella feroz guerra, que no dudaron en aceptar la propuesta del viejo y sabio señor Dado, quien, al caer la noche, llevó a ambas fichas a un lugar secreto del tablero. Estas esperaban algún tipo de premio o discurso, pero, para su sorpresa, solo encontraron dos cubos de pintura, uno blanco y otro negro.

Cambiaréis vuestros colores esta noche, y mañana jugaréis la partida con el color al que siempre os habéis enfrentado. Tenéis la misma forma, y solo cambia vuestro color, así que nadie se dará cuenta; pero tampoco podréis decírselo a nadie.

Las fichas obedecieron sorprendidas, y al día siguiente viajaron hasta llegar a la casilla de salida de cada uno de los caminos.

La ficha negra, toda ella pintada de blanco, cruzó el reino de las fichas blancas entre aplausos y gritos de ánimo, **sin que nadie supiera que estaban aclamando a la mejor de las fichas negras**. Allá por donde pasaba recibía flores, regalos y muestras de cariño de fichas grandes y pequeñas. Viendo la ilusión que generaba ganar aquella casilla, la ficha negra descubrió que el reino de las fichas blancas no era tan distinto del suyo, **aunque fueran de colores opuestos**. La partida comenzó, y en su emocionante viaje por el caminito de casillas blancas a través del reino rival, la ficha negra se sintió un poquito menos negra. Hasta que, **llegando al final de la partida**, cuando estaba tan cerca que podía verse la última casilla, la ficha negra no recordaba ninguna razón para detestar a las fichas blancas. Entonces se encontró frente a frente con la ficha blanca, toda ella pintada de negro, **y sintió un fuerte deseo de abrazarla como a una de sus hermanas**. La ficha blanca, que había vivido algo muy parecido en su viaje por el país de las fichas negras, sintió lo mismo. Y, olvidando la partida, **ambas avanzaron hasta la casilla multicolor para fundirse en un gran abrazo**.

Casi nadie entendía qué había pasado, pero daba igual. Todas tenían tantas ganas de paz, **que no dudaron en lanzarse a la casilla multicolor para seguir abrazándose unas a otras y celebrar el fin de la guerra.**

Desde entonces, cada noche, la casilla multicolor se llena de fichas blancas y negras, **y de los dos cubos de pintura que puso allí el señor Dado**, para que quienes quieran ver el mundo con los ojos de los demás puedan hacerlo siempre que quieran.

Actividad

De acuerdo con la lectura responde:

1. ¿Por qué peleaban las fichas negras y blancas?

2. ¿Cuál fue la solución que le dieron al problema?

3. Analiza lo sucedido en el texto y escribe un ejemplo del aula en donde se haya presentado la misma situación y cuál fue la solución al problema.

4. De acuerdo con el texto, crees que el camino correcto a la solución de las diferencias es la violencia, justifica tu respuesta.

5. Como estudiante ¿Que competencias ciudadanas utilizas para solucionar conflictos o mantener la convivencia escolar en tu aula de clase?